

# REFLEXIONES EN TORNO A LA HISTORIA DEL MEDIO AMBIENTE

Dora G. Cerdas Bokhan

“Dondequiera que las dos esferas, la natural y la cultural, se confrontan o interactúan la una con la otra, la historia ambiental encuentra sus temas esenciales”.

Donald Worster

Para algunos historiadores interesados en la historia ambiental, existe poco de historia en el estudio de la naturaleza y poco de la naturaleza en el estudio de la historia<sup>1</sup>. Uno de los objetivos de la historia ambiental está en demostrar cómo se puede remediar ese desfase cultural desarrollando una nueva perspectiva en la labor del historiador, que esté relacionada con el diálogo, ya muy antiguo, entre los humanos y su planeta.

Para investigadores como Alberto Sabio, la historia ambiental implica un retorno a la historia local entendida como “historia del lugar”, ya que es en un contexto de pequeñas dimensiones donde puede considerarse mejor el papel activo y consciente de los actores sociales (valores, comportamientos, significados, representación que la gente tiene de sí y de la naturaleza, las mentalidades colectivas, la experiencia vivida), para que a partir de ahí, dar un nuevo impulso globalizador a la historia<sup>2</sup>.

Para la investigadora Verónica Paiva, la bibliografía producida en los últimos treinta y cinco años so-

bre historia ambiental e historia del ambiente, ha abordado la problemática desde la perspectiva ecológica y ecologista. O sea, desde una mirada que toma categorías actuales del debate ambiental, investigando los diversos modos de desarrollo de las sociedades históricamente consideradas, que ayudaron a concebir manejos más o menos cuidadosos del ambiente a lo largo de la historia<sup>3</sup>. Al respecto señala:

*“...ese tipo de “historia ecológica” resulta útil para responder a preocupaciones “actuales” del investigador ecologista, tales como evaluar la sostenibilidad del ambiente a lo largo del tiempo, pero en ocasiones cae en extrapolaciones conceptuales y en anacronismos al designar como “ecológicas” a medidas de ordenamiento urbano que fueron ideadas y puestas en práctica desde concepciones científicas y objetivos de intervención muy diferentes a los actuales, y muy lejanos a lo que hoy se entiende por “problemática ambiental”<sup>4</sup>.*

Ahora bien, el desarrollo de la humanidad, su constante interacción con el planeta queda plasmado en

<sup>1</sup> Donald Worster. “La historia como historia natural: Un ensayo sobre teoría y método”. *Revista Tareas*, N° 87, mayo-agosto 1994, Panamá, pág. 74.

<sup>2</sup> Alberto Sabio. “La historia ambiental como puente entre áreas de conocimiento”. *Revista de Historia Agraria*, N° 26, abril 2002, Universidad de Murcia, pág. 234.

<sup>3</sup> Verónica Paiva. “MEDIO AMBIENTE URBANO: Una mirada desde la historia de las ideas científicas y las profesiones de la ciudad. Buenos Aires 1850-1915”. Ponencia presentada a la Conferencia Internacional “La cultura arquitectónica hacia 1900. Revalorización crítica y preservación patrimonial. Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, Argentina, setiembre de 1999. <http://www.uchile.d/facultades/arquitectura/urbanismo/revurbanismo/n3/index.html>

<sup>4</sup> Eduardo Sevilla y Manuel González de Molina. “Ecosociología: algunos elementos teóricos para el análisis de la coevolución social y ecológica en la agricultura”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 52, octubre-diciembre 1990, Madrid, págs. 8-9.

el uso y abuso irracional de los bienes naturales. Las presiones sobre los alimentos disponibles, las ventajas y desventajas de los avances tecnológicos, la contaminación ambiental, la escasez y una mala calidad del agua de consumo humano, entre otros, han llamado la atención de un número cada vez mayor de académicos, que han comenzado a acercarse a la llamada "historia ambiental".

La agricultura, una de las actividades más antiguas del hombre, ha provocado la transformación de los ecosistemas naturales en agroecosistemas, lo que presume una alteración del equilibrio original de estos, donde se combinan factores ecológicos y socioeconómicos. Desde el punto de vista, la producción agraria es el resultado de las presiones socioeconómicas que lleva a cabo la sociedad sobre los ecosistemas naturales, al producirse una evolución integrada entre cultura y medio ambiente<sup>5</sup>.

A partir del siglo XV y de manera cada vez más rápida en los siglos XVIII y XIX la estructura y la dinámica de los agroecosistemas soportaron cambios radicales. Para D. Worster con el advenimiento del capitalismo, se produjeron una serie de transformaciones en el uso del suelo, tan revolucionarios, como las producidas por la Revolución Neolítica<sup>6</sup>.

Pese a los efectos provocados por el sistema capitalista en el medio ambiente, la mayoría de los estudios sobre el capitalismo han sido escritos por historiadores de lo social y lo económico, soslayando la temática ambiental. La perspectiva del historiador del ambiente en torno al desarrollo del capitalismo, introduce una relación nueva de la gente hacia el mundo natural: la reorganización de la naturaleza y no solo de la sociedad. Además, el capitalismo introdujo otra innovación, la que cambiaría profundamente la forma en que la gente se relacionaba con la naturaleza en general: creó por primera vez en la historia, un mercado general de tierras. De esta manera, la tierra se vio mercantilizada, vino a ser una mercancía y a ser comerciada sin restricciones.

Los avances técnicos y científicos logrados con la Revolución Industrial contribuyeron, entre muchas

cosas, al desarrollo de la agricultura, al aumento de la población, pero también el planeta comenzó a enfrentar aspectos negativos de esta cultura industrial que se habían vuelto inevitables. Conforme pasaban los años, factores como la contaminación del agua y del aire, la nueva reorganización de la tierra, entre otros, evidenciaron señales de una crisis ecológica que se aproximaba<sup>7</sup>.

En la década del veinte del siglo pasado, el antropólogo Clark Wissler introdujo un nuevo concepto, el de "área cultural", ubicada dentro de la perspectiva geográfica de investigadores como Ellsworth Huntington, Ellen Semple, Friedrich Ratzel y J. J. E. Reclus, los cuales habían resaltado la importancia del hábitat y el clima en el desarrollo de la diversidad cultural. Wissler había llevado a cabo estudios sobre los indios norteamericanos cuyos artefactos, estructuras sociales, lenguas y economías ofrecían una complejísima diversidad de tipos. La hipótesis del área cultural sostenía que tales diversidades culturales indígenas formaban agrupaciones discretas en un mapa y, sobre todo, que esos agrupamientos culturales coincidían con la distribución espacial de "áreas naturales", identificadas sobre todo por la presencia de recursos alimenticios animales y vegetales. Existía un vínculo entre la cultura y la naturaleza<sup>8</sup>.

El investigador Julián Steward propuso otro enfoque, la ecología cultural, que atendería al factor supraorgánico de la cultura. El primer paso de su método consistía en examinar la tecnología desarrollada por un pueblo para explotar su medio ambiente y producir sus medios de vida —armas de caza, fuentes de agua, prácticas agrícolas, energía, transporte— y descubrir cómo era influenciada esa tecnología por las circunstancias ambientales. El segundo paso consistía en el análisis de esos patrones; y el tercer y último de los procedimientos, señalaba que la ecología cultural residía en preguntar qué efecto tenían los patrones de trabajo sobre otros dominios de la cultura, fueran estos sistemas políticos, mitologías, o el diseño de las viviendas<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> Donald Worster. "La historia como historia natural: un ensayo sobre teoría y método", *Op. cit.*, pág. 79.

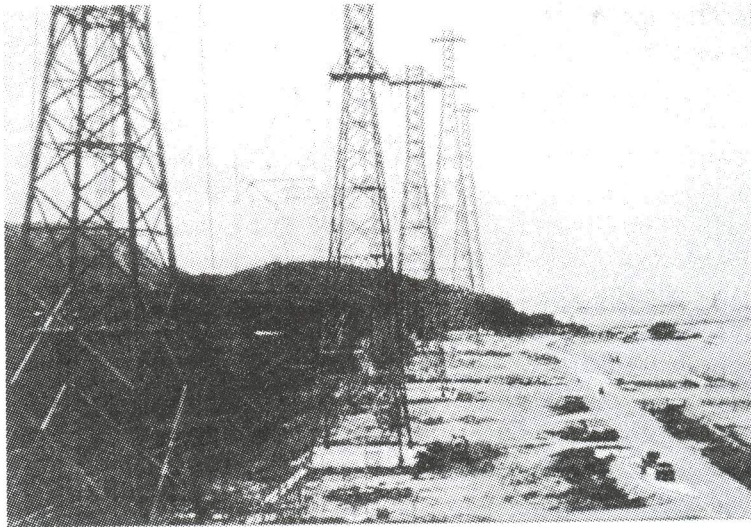
<sup>8</sup> *Ídem*, pág. 81.

<sup>9</sup> Dentro de algunos trabajos en este campo, se pueden citar los estudios de John Bennett sobre la adaptación moderna en la pradera canadiense; el trabajo de Harold Conklin sobre la agricultura en Filipinas; el esfuerzo de Marshall Sahlins para vincular la estratificación social en Polinesia con el uso de la tierra; el análisis de Richard Lee acerca de la economía de caza y recolección de los bosquimanos Kung y el detallado análisis comparativo de dos agro-ecosistemas indonesios realizados por Clifford Geertz. Ver: Donald Worster. "La historia como historia natural: un ensayo sobre teoría y método", *Op. cit.*, pág. 82.

<sup>5</sup> Donald Worster. "Transformaciones de la tierra: Hacia una perspectiva agroecológica en la historia". *Revista Tareas*, N° 103, setiembre-diciembre 1999, Panamá, pág. 22.

<sup>6</sup> La contaminación de los ríos desembocaba en la mortandad de cientos de peces y en una pésima calidad de agua para el consumo humano, así como las nubes de gases que salían de las fábricas, contaminación del aire que desembocaba en enfermedades.

En los años cincuenta, los ecologistas tenían un nicho seguro para sí mismos en la antropología cultural, lo cual era de interés para la historia ambiental que, por ese entonces, luchaba por nacer, reclamar para sí el reconocimiento como un nuevo campo de investigación<sup>10</sup>.



Es importante señalar la contribución brindada por la antropología ecológica a la historia ambiental, en tanto permitía examinar nuevas perspectivas, establecer sus limitaciones y el grado de interdisciplinariedad por desarrollar. Uno de los aportes brindados por los historiadores residió en adicionar al análisis ecológico, la conciencia de que todas las generalizaciones deben remitirse a tiempos y espacios concretos. La historia del ambiente o historia ambiental debe explicar no solamente los orígenes ecológicos de determinado modo de producción, sino establecer su impacto sobre la tierra y sobre sus habitantes.

Para D. Worster, la historia debe considerar tres niveles fundamentales:

1. *“Involucra el descubrimiento de la estructura y la distribución de los ambientes naturales en el pasado. Antes de escribir la historia ambiental, debe entenderse primero a la naturaleza misma específicamente, a la naturaleza tal como estaba organizada y funcionaba en tiempos pasados. El problema es que existen pocos registros escritos que revelen la mayor parte de esa historia. De ahí que el historiador del ambiente tiene que acudir en busca de ayuda a un amplio conjunto de ciencias naturales y debe apoyarse en sus metodologías, sus fuertes y sus evidencias, aunque en uno u otro momento los materiales documentales con los que trabajan los historiadores pueden constituir una valiosa ayuda para el trabajo de los científicos.*

<sup>10</sup> Donald Worster. “Transformaciones de la tierra: hacia una perspectiva agroecológica en la historia”, *Op. cit.*, págs. 11-12.

2. *La responsabilidad del historiador y de otros estudiosos de la sociedad, puesto que se concentra en la tecnología productiva en la medida en que ésta interactúa con el medio ambiente. Aquí los historiadores se han dirigido a la extensa literatura que se ocupa del concepto de “modos de producción”, enfatizando que estos modos se han visto*

*comprometidos no sólo en la organización del trabajo humano y la maquinaria, sino también en la transformación de la naturaleza. Entender cómo la tecnología ha reestructurado las relaciones ecológicas humanas, en la medida que la gente ha intentado convertir a la naturaleza en un sistema que produce recursos para su consumo. En este proceso de transformación de la Tierra, la gente ha reestructurado igualmente sus relaciones sociales.*

3. *Este se conforma a partir de aquel tipo de encuentros más intangibles, puramente mental, en el que las percepciones, las ideologías, la ética, el derecho y los mitos se ha convertido en parte del diálogo de un individuo o unos grupos con la naturaleza”<sup>11</sup>.*

De esta manera, el campo de estudio de la historia ambiental empezó a desarrollarse en los años setenta del siglo XX, al mismo tiempo que tenían lugar conferencias sobre el problema global y que adquirían impulso movimientos ecologistas populares. Se constituyó en una respuesta a preguntas que la gente empezaba a plantearse en muchos países alrededor del mundo.

En 1972, la *Pacific Historical Review* dedicó un número a este nuevo campo de indagación y tres años después, se formó la American Society for Environmental History, con el fin de promover de manera formal el desarrollo de la disciplina. Dentro de sus objetivos primordiales, estaban la búsqueda de la armonía entre la ciencia natural y la historia, no en una especialidad

<sup>11</sup> Alberto Sabio. *Op. cit.*, pág. 234.

aislada más, sino en una empresa intelectual de mayor alcance, que ayudara a una mayor comprensión de los procesos históricos.

En cuanto a la producción historiográfica, algunos investigadores apuntan que la escuela norteamericana es la más avanzada, por haber desarrollado en los últimos años una serie de importantes trabajos sobre la evolución histórica de las transformaciones ambientales y las relaciones del hombre con el medio. Para el investigador español Alberto Sabio, detrás de estas propuestas investigativas se alberga una voluntad, si se quiere explícita, de participar en uno de los debates que más intensidad alcanza en las sociedades industrializadas, el de los problemas ecológicos del crecimiento económico<sup>12</sup>. Para este autor, el interés que en Europa ha adquirido esta línea de trabajo posibilitó la creación en 1988 de la European Society for Research in Environmental History, junto a la aparición del boletín de la misma asociación (*Environmental History Newsletter*).

En España, es a partir de la década de los ochenta del siglo pasado, que se comienzan a hacer esfuerzos tendientes a difundir estudios sobre la historia del medio ambiente, que ya se habían comenzado a desarrollar en otros países de Europa, contando, en algunos de ellos, con una asociación y boletines informativos. Es para finales de los años ochenta y dentro del marco de un curso de verano de la Universidad de Córdoba, que se dieron las primeras aportaciones relevantes sobre esta temática<sup>13</sup>. A partir de 1993, la historia ambiental tiene una mayor presencia en España, especialmente con la aparición de varias publicaciones<sup>14</sup>.

Al igual que en otros países, la historia ambiental en España estuvo ligada desde sus inicios al movimiento ecologista. Como señala Manuel González de Molina, "la historia (ecológica o del medio ambiente)

<sup>12</sup> Manuel González de Molina. "De la cuestión agraria a la cuestión ambiental en la historia agraria de los noventa". *Revista de Historia Agraria*. N° 22, diciembre 2000, Universidad de Murcia, España, pág. 20. En ese boletín, Joan Martínez Alier publicó un artículo dedicado a la Historia Social desde el punto de vista ecológico, que se considera como el primer intento de introducir variables ambientales en el análisis de los comportamientos sociales en la historia.

<sup>13</sup> Aparecen los libros *Ecología, Campesinado e Historia* de E. Sevilla Guzmán y M. González de Molina e *Historia y Medio Ambiente* de M. González de Molina en 1993 y el número de la revista *Ayer*. El fin de estos trabajos era fundamentar teórica e históricamente la convivencia de la Historia Ambiental. Ver: Manuel González de Molina. "De la cuestión agraria a la cuestión ambiental en la historia agraria de los noventa", *Op. cit.*, pág. 20.

<sup>14</sup> Manuel González de Molina. "De la cuestión agraria a la cuestión ambiental en la historia agraria de los noventa", *Op. cit.*, pág. 21.

surgió no solo de la crisis de las historias totalizantes, de su "desmigajamiento", sino también de la causa profunda que se encuentra detrás de ella, de la crisis de la civilización industrial y su correlato en el ámbito sociopolítico: la crisis de las "utopías racionales" y la emergencia de los nuevos movimientos sociales"<sup>15</sup>. De ahí que el autor señale que no fue casualidad que la historia ambiental surgiera y se difundiera rápidamente en Alemania y Estados Unidos, países donde el movimiento ecologista fue pionero y gozó desde el principio, de bastante respaldo social. Es así como la historia ambiental en España encuentra cabida en el campo de la historia agraria, constituyéndose en un enfoque específico de esta.

Los temas investigativos desarrollados por los españoles han seguido los pasos de otras historiografías ambientales en Europa. La búsqueda de respuestas por parte de los historiadores a la actual crisis ecológica ha determinado la agenda de la investigación. Prevalecen estudios sobre la contaminación de las aguas, las condiciones de vida en las ciudades, la polución del aire, la evolución del suelo, entre otros.

Pese a que en los últimos años del siglo XX la historia ambiental ha tenido gran aceptación tanto por científicos como por académicos de todo el mundo, una de las críticas que se han planteado es que sigue recluida en el campo de la historia social, de la historia económica y de la historia agraria, lo que para muchos provoca que la temática abordada esté divorciada de los trabajos y propuestas de los ecólogos, así como de la contribución con otras disciplinas o enfoques transdisciplinarios, que pretendían remediar o buscar soluciones a la crisis ecológica.

En cuanto a las premisas de las cuales parte la historia ambiental o ecológica, son aquellas que se oponen a la idea generalizada de que la raza humana ha estado exenta de restricciones naturales; de que la gente constituye una especie única y separada; y de que las consecuencias ecológicas de nuestros hechos pasados pueden ser ignoradas<sup>16</sup>. De esta manera, su preocupación prioritaria está en ahondar en la forma cómo los seres humanos se han visto afectados por su medio

<sup>15</sup> Donald Worster. "Transformaciones de la tierra: hacia una perspectiva agroecológica en la historia", *Op. cit.*, pág. 9.

<sup>16</sup> Juan Diego Pérez Cebada. "Naturaleza y sociedad de perspectiva histórica: la historia ambiental americana". *Revista de Historia Agraria*, N° 22, diciembre 2000, Universidad de Murcia, España, pág. 208.

ambiente natural a lo largo del tiempo, a la vez que analiza cómo han afectado los humanos el medio ambiente y cuáles han sido los resultados.

En el nivel metodológico, la mayoría de los materiales que utiliza la historia ecológica proceden de investigaciones realizadas por otros científicos, como geógrafos, especialistas en ciencias naturales, entre otros, trabajos que se integran a la historia ambiental desde una perspectiva reciente.

En cuanto a los pioneros de la historia ambiental, se deben citar a los norteamericanos Mailin y Webb y el alemán Kart Wittfogel. Como ya se mencionó, para el caso de la historia ambiental norteamericana, su desarrollo se produce en forma paralela a la creciente preocupación internacional por la degradación del medio, lo que coincide con un proceso de revisión y actualización de la historiografía nacional. Como lo señala Juan Diego Pérez, sus fundamentos teóricos tienen su origen tanto en la recuperación de determinadas ideas y conceptos geográficos e históricos de raíz europea, como en su propia realidad nacional<sup>17</sup>. Junto a lo anterior, la difusión de las obras de M. Bloch, L. Febvre, E. Le Roy-Ladurie y, muy especialmente, F. Braudel, contribuyeron significativamente a su impulso, especialmente por la perspectiva pluridisciplinar que los franceses practican, con el fin de aproximarse a su "historia total". El interés por la vida cotidiana, la larga duración braudeliiana y, por supuesto, el peso de los factores ambientales son puntos de convergencia entre ambas corrientes.

### Historia ambiental y América Latina

El "encuentro" producido entre los aborígenes americanos y los colonizadores europeos es uno de los sucesos de mayor impacto, no solamente para el nuevo mundo sino de nivel mundial. Este hecho histórico ha sido objeto de infinidad de estudios abordados por diversos especialistas de las Ciencias Sociales. Como lo señala Fernando Tudela:

*"La dimensión productiva, económica, ha sido objeto de un reconocimiento mucho más reciente, mientras la perspectiva ambiental ha quedado casi al margen de la gran masa de los estu-*

*dios que se han realizado y difundido hasta ahora. Sin embargo, los escasos trabajos que han abordado el tema de las relaciones entre los sistemas naturales y las actividades humanas a partir del encuentro que se verificó en las postrimerías del Siglo XV, permiten visualizar una sugerente historia cuyo carácter integral le confiere una extraordinaria fuerza explicativa"*<sup>18</sup>.

Ahora bien, el abordaje de la historia ambiental latinoamericana se ha visto favorecida con las investigaciones realizadas por algunos demógrafos históricos de la denominada Escuela de Berkeley como S. Cook, W. Borah, L. B. Simpson, además de antropólogos e historiadores como W. Denevan, A. Crosby, W. H. McNeill, así como por otros investigadores franceses como P. Chaunu y E. Le Roy-Ladurie<sup>19</sup>. Estos trabajos brindaron nuevas perspectivas que plantearon nuevas formas interdisciplinarias; se incorporaron a la perspectiva histórica aspectos epidemiológicos que anteriormente no se contemplaban dentro de los análisis históricos o se abordaban en forma específica.

Así las cosas, se plantea que el "encuentro" entre Europa y América más allá de evidenciar sus aspectos políticos y militares, y que se convirtió en un gran cataclismo bio-cultural que modificó el rumbo del proceso de antropización del planeta y transformó por completo las perspectivas de su ocupación humana<sup>20</sup>. La importancia de estas consideraciones está en analizar cómo con la llegada de los conquistadores españoles llegó también una serie de componentes biológicos.

La introducción de animales domesticados o las semillas para cultivos habituales fue vital para los europeos, ya que formaban parte imprescindible del sistema cultural que los españoles tratarían de imponer en estas nuevas tierras. Junto a esto, también llegaron pasajeros "indeseables" como roedores, semillas que para un agricultor serían "malas hierbas" y, especialmente, gran cantidad de gérmenes, los cuales tuvieron alcances tan impactantes que fueron la causa del gran colapso demográfico.

<sup>17</sup> Fernando Tudela y otros. "El encuentro entre dos mundos; impacto ambiental de la conquista". *Revista Casa de las Américas*, N° 188, julio-septiembre 1992, Cuba, pág. 71.

<sup>18</sup> José Augusto Pádua. "Herencia colonial y orígenes de la crítica ambiental en Brasil 1780-1880". Ver: Alberto Sabio, "La historia ambiental como puente entre área de conocimiento". *Revista de Historia Agraria*, abril 2002, Universidad de Murcia, España, pág. 235.

<sup>19</sup> *Ídem*, pág. 235.

<sup>20</sup> *Ídem*, pág. 72.

La preferencia de los colonizadores por poblar los altiplanos se fundamentó en la existencia de grandes contingentes de indígenas, lo que se convierte en mano de obra disponible y también por poseer condiciones ambientales semejantes a las peninsulares. Este factor también posibilitó el traspaso de cultivos y la utilización de tecnologías europeas; lo anterior está relacionado con los deseos de los españoles de implantar su tecnología y llevar a cabo un proceso de aculturación en áreas cuyas condiciones ambientales permitirían la reproducción de los procesos productivos y tecnológicos que son parte integral de su identidad.

Junto a lo anterior, es importante considerar que muchas de las selvas “primarias” que se han desmontado en el presente siglo, eran de antigüedad reducida, ya que procedían de sucesiones secundarias iniciadas a principios del siglo XVI y que prosiguieron como consecuencia del colapso demográfico sufrido por la región.

Para el caso concreto de Brasil, José Augusto Pádua señala que desde finales del siglo XVIII, ya se discutían ideas en Brasil y Portugal que se aproximaban a la reflexión ecológica contemporánea. Menciona que para esa época, existía un grupo de pensadores preocupados por las consecuencias de la destrucción de los bosques, del agotamiento del suelo, de los equilibrios climáticos y de otros daños ambientales.

En este sentido, la reflexión inicia por el contraste entre la generosidad de la tierra, entendida como una totalidad y no como la fertilidad de una región específica, y la ingratitud de los hombres —sobre todo de los colonizadores portugueses—, problema que rápidamente pasó de ser ético y se constituyó en un problema eminentemente político<sup>21</sup>. La crítica ambiental adquirió un tono más exaltado al afrontar la degradación ambiental que estaba ocurriendo en Brasil, ya que la colonización del país combinaba en una misma realidad, dos elementos negativos y aparentemente opuestos: la sobreexplotación y la subocupación poblacional. De esta manera, se deja de lado el culto a la naturaleza, enrumbando la crítica hacia la destrucción del medio natural por motivos utilitarios y políticos, basados en una visión claramente pragmática y antropocéntrica<sup>22</sup>.

Para Pádua, la defensa del medio ambiente en Brasil fue iniciada por pensadores racionalistas y pragmáticos formados en la herencia iluminista. Sus propuestas no intentaban salvaguardar el medio natural en función de objetivos éticos o estéticos, sino en virtud de su importancia para la construcción nacional. La destrucción de la naturaleza, no era entendida como “un precio del progreso”, sino como un “precio del atraso”, de prácticas arcaicas e ignorantes que debían ser saneadas por proyectos modernizantes. Los bosques eran un objetivo político y un recurso necesario para ser expresado en un proyecto nacional. El eje central del debate se situaba entre una visión de la naturaleza de tipo inmediatista y destructivo, y un enfoque basado en el cuidado racional, lo que para el autor hoy se llamaría sustentabilidad.

Este enfoque ambiental no solamente está relacionado con las transformaciones urbano-ambientales que se gestaron en los siglos XIX y XX, sino también con una serie de procesos anteriores, entre los que destacan la expansión marítima de Europa y la incorporación de grandes regiones del planeta a su sistema colonial<sup>23</sup>.

Otro ejemplo del impacto causado por los europeos al medio ambiente en América, es el de la isla de Santo Domingo. A la llegada de los españoles a la isla, las comunidades indígenas se concentraban en aquellos lugares en donde había acceso al agua, pesca y cacería abundante, combinados estos recursos con buenos suelos para el cultivo de la yuca y el maíz, principales alimentos para los indios taínos. Al primer contacto con ellos, la población taína no sobrepasaba el medio millón de personas, siendo la relación hombre/ tierra muy baja, lo que no permitía la recuperación de terrenos afectados por los desmontes y los fuegos, de manera tal que en 1492 los españoles encontraron una isla domesticada y con grandes espacios vírgenes y deshabitados<sup>24</sup>.

La dominación española vino a alterar el equilibrio existente hasta ese momento, ya que sometieron a la totalidad de la población nativa a la esclavitud y dedicaron la mayor parte de mano de obra india, a lavar oro en los ríos y a realizar pesados trabajos de construcción en las nuevas ciudades. La otra parte de la

<sup>21</sup> *Ídem*, pág. 72.

<sup>22</sup> Alberto Sabio. *Op. cit.*, págs. 236, 237.

<sup>23</sup> Franz Moya. “Historia y medio ambiente en la isla de Santo Domingo”. Abril, 1994. <http://www.jmarcano.com/mipais/recursos/moyanos.html>

<sup>24</sup> Franz Moya, *Op. cit.*

población indígena se dedicó a tareas agrícolas y se vieron forzados a cultivar yuca y maíz en plantaciones, en tanto que otros se convirtieron en peones encargados de cuidar el ganado introducido por los españoles. Estas circunstancias produjeron que en un lapso de 30 años la población taína desapareciera.

Con el advenimiento de la industria azucarera, se produjo una transición en la evolución de la isla. El efecto más importante de la primera industria azucarera colonial sobre el medio ambiente fue la deforestación de las zonas en donde se establecieron las plantaciones. Se tumbaron montes para sembrar la caña y para abastecer la leña a las casas de caldera de los ingenios, contribuyendo así significativamente en la deforestación de las zonas periféricas de las plantaciones. Con la desaparición de la industria azucarera a inicios del siglo XVII, los espacios naturales que habían sido afectados por la acción humana empezaron a recuperarse. No obstante, no todo el territorio insular se cubrió nuevamente de bosques, pues todavía quedaban las antiguas sabanas cubiertas de pasto, ahora utilizadas por el ganado. Esta situación empezó a cambiar en 1698, cuando se instalaron los primeros ingenios azucareros franceses en la parte occidental de la isla. A partir de entonces, todo cambió; inicia lo que ha sido llamado por algunos historiadores del medio ambiente como el período de la gran depredación francesa de la isla, pues no solamente sucumbieron los bosques a la demanda de leña de los ingenios azucareros, sino también a la demanda de madera preciosa de los ebanistas y constructores europeos, que descubrieron la caoba de la isla y demandaban cada vez mayores cantidades de esta y otras maderas<sup>25</sup>.

El impacto ambiental causado por la llegada de los europeos a América, como se puede apreciar para el caso de la isla de Santo Domingo, cambió radicalmente los usos socio-culturales del medio ambiente, situación que hoy día sigue afectando al continente. A partir de las últimas décadas del siglo pasado, se han desarrollado estudios sobre gestión ambiental que van orientados a implementar una serie de actividades encaminadas a la ordenación del ambiente, dentro del marco de una idea de desarrollo sustentable<sup>26</sup>. Los componentes más

relevantes de la gestión ambiental abarcan: la política ambiental, la legislación ambiental y la administración ambiental.

En cuanto a la formulación de políticas ambientales para América Latina, en una encuesta efectuada en 1987 respecto a catorce países de la región, solamente cuatro de ellos habían formulado políticas de esta naturaleza. La mayoría de estas políticas estaban dirigidas a la obtención de objetivos muy generales como: la protección de los recursos naturales y la solución de ciertos problemas muy críticos, como la contaminación.

Uno de los instrumentos con que cuenta la política ambiental es su legislación, que proscribe las conductas ambientalmente apropiadas que deben ser acatadas por los ciudadanos y las actividades que debe llevar a cabo tanto el sector público como privado en esta materia. No obstante que la mayoría de los países latinoamericanos cuenta con una legislación en este sentido, la falta de un desarrollo real de esta dificulta su cabal aplicación. Es importante anotar acá que una de las carencias que padecen la mayoría de los países latinoamericanos, es la existencia de una verdadera planificación ambiental que propicie programas y proyectos urbanos, que incluyan criterios ambientales en la planificación urbana.

Uno de los puntos centrales que hoy día se discuten en relación con la historia ambiental, es que el hombre debe comprender que forma parte integral del sistema ambiente y que el ambiente es la totalidad de la vida. El ambiente como política no significa solamente que se implementen medidas sensibles a los problemas ambientales. Va más allá, debe procurar una revisión de los objetivos y de las formas de organización de la vida en sociedad<sup>27</sup>.

Un ejemplo de lo anterior es Centroamérica. El estado de degradación ecológica en la región de acuerdo con un estudio realizado por el investigador italiano Agostino Palazzo, señala que prácticamente para fines de los años ochenta del siglo XX, en El Salvador, los bosques habían desaparecido y en el resto de los países del área la deforestación avanzaba a ritmos alarmantes,

<sup>25</sup> Raúl Brañes. "Instrumentos de la política ambiental prevalecientes en América Latina". *Revista Contribuciones*, N° 3, julio-setiembre 1990, Argentina, págs. 93-94.

<sup>26</sup> Agostino Palazzo. "Hacia una ideología y una praxis alternativas: el ambiente como política". *Revista Ciencias Económicas*, N° 1 y 2, Vol. IX, 1989, Universidad de Costa Rica, pág. 186.

<sup>27</sup> *Ídem*, pág. 182. Al respecto el autor señala que a este proceso de deforestación contribuyen los gobiernos de los países centroamericanos y la banca, en tanto conceden préstamos para el cultivo de arroz y yuca en terrenos forestales que poco a poco se convierten en desiertos.

producto del crecimiento demográfico, lo que arroja a la población a asentarse en áreas cubiertas por bosques<sup>28</sup>. Otro ejemplo es Nicaragua, que en 1982 muestra una pérdida anual de bosques de 1.000 km<sup>2</sup>, de un patrimonio forestal de 28.000 km<sup>2</sup><sup>29</sup>.

En nuestro país, ya en los primeros años de vida independiente, Costa Rica presenta signos de protección al medio ambiente, al emitir leyes y decretos relativos a la protección de los recursos forestales<sup>30</sup>. Dentro de las primeras medidas proteccionistas, aparece en 1828 el decreto N° 161 de la Asamblea Constituyente del Estado Libre de Costa Rica, que estipulaba como competencia de las Municipalidades velar “por la conservación y repoblación de los montes y plantíos del común”. Una ampliación a esta legislación se produce por medio de los decretos N° 21 de 1833 y N° 32 de 1841, en que se exigía a las Municipalidades replantar árboles, velar por la calidad de las aguas de los ríos y de las nacientes, entre otros<sup>31</sup>.

Para la segunda mitad del siglo XIX, las medidas proteccionistas son escasas. Es en este período cuando se produce la expansión de la hacienda cafetalera y para la naciente burguesía, la prioridad era la concentración de la tierra, la centralización y concentración del capital, y no la implementación de políticas conservacionistas y de protección de los recursos naturales.

En el siglo XX, las preocupaciones por un mejor resguardo del recurso natural posee un significado cada vez mayor; se redacta el Código Forestal y en 1923 aparece, por vez primera, la palabra reforestación en la legislación costarricense al emitirse la Ley de Reforestación. En esta ley se recalca la importancia de salvaguardar una franja de 200 metros de ancho cerca de los ríos, manantiales, hoyas hidrográficas y áreas de gran declive. Además, las Municipalidades debían

consultar al Departamento de Agricultura, el uso adecuado de la tierra, solicitar permiso de explotación y realizar actividades de reforestación en sus terrenos<sup>32</sup>.

Es a partir de los años cuarenta del siglo pasado, que se nota la influencia de la legislación internacional y el principio de una toma de conciencia por parte de los gobernantes de crear espacios protegidos, en especial posteriormente a la participación de Costa Rica en la Convención de Washington en 1942 sobre la protección de la flora, fauna y bellezas panorámicas de los países latinoamericanos. En 1986, se crea el Ministerio de Recursos Naturales, Energía y Minas (MIRENEM), cuyas labores se centrarían en la protección, aprovechamiento, conservación y fomento de los recursos forestales y la protección de vida silvestre. En 1992 se crea el Sistema Nacional de Áreas de Conservación (SNAC).

No obstante la promulgación de leyes y decretos relativos a la protección del medio ambiente, en el período que abarca de 1800 a 1950, desapareció el 27.3% del bosque, a un promedio anual de 91.9 km<sup>2</sup>. Para Gilbert Vargas esto fue producto de que:

*“...la transformación del bosque se debió a*



<sup>28</sup> *Ídem*, pág. 182.

<sup>29</sup> Gilbert Vargas señala que la protección a los recursos naturales en nuestro país puede clasificarse en seis períodos de estudio: el primero de 1821 a 1850: legislación conservacionista preliminar; el segundo de 1850 a 1900: expansión cafetalera y abandono de la conservación; el tercero de 1890 a 1940: proliferación de legislación inefectiva; el cuarto de 1940 a 1969: influencia de la legislación internacional y la creación de espacios protegidos; el quinto de 1969 a 1986: legislación descoordinada y heterogénea; y el sexto de 1986 a 1990: un esfuerzo hacia la integración. Ver: “La protección de los recursos naturales en un país subdesarrollado: el caso de Costa Rica”. *Revista Ciencias Sociales*, N° 59, marzo 1993, Universidad de Costa Rica, pág. 82.

<sup>30</sup> *Ídem*, pág. 82.

<sup>31</sup> *Ídem*, pág. 83.

<sup>32</sup> *Ídem*, págs. 87, 90.



*las políticas del Estado para llevar a cabo la colonización agrícola en la periferia del Valle Central, en las regiones como San Carlos, Valle de El General, Turrubares, Nicoya, Sarapiquí, Tilarán y Limón. Entre 1850 y 1880 se produce una intensificación y especialización del cultivo del café en la propiedad campesina y en las haciendas... (pese a ello) la propiedad cafetalera no absorbió la totalidad de los jornaleros con lo que se originó una proletarianización del campesino y una presión económica que provocó la migración de jóvenes hacia los frentes de colonización fuera del Valle Central donde transformaron el bosque clímax”.*

En los últimos cincuenta años del siglo XX, se taló aproximadamente un 40% del territorio nacional. Hoy día, no existen programas que definan en la práctica, la concordancia de los recursos naturales en el desarrollo material de la sociedad costarricense.

## CONCLUSIONES

Uno de los objetivos primordiales de la historia ambiental es el estudio de las interacciones que las sociedades del pasado han desarrollado con la naturaleza. Los avances científicos y técnicos han contribuido, en cierta medida, a mejorar la calidad de vida de los seres humanos pero, a la vez, han acarreado innumerables perjuicios para la humanidad. El proceso de industrialización, que se intensifica en la segunda mitad del siglo XIX, aceleró la crisis ecológica; el deterioro ambiental es cada vez más evidente y afecta recursos que, pese a considerarse por muchos años inagotables y renovables, hoy día se discute su vulnerabilidad.

En la Conferencia Internacional sobre el Agua y el Medio Ambiente celebrada en Dublín en 1992, se estableció como el primer principio que el agua dulce es un recurso finito y vulnerable, esencial para sostener la vida, el desarrollo y el medio ambiente, de ahí la importancia de implementar políticas estatales que promuevan campañas de sensibilización, así como trans-

formaciones en el campo legislativo e institucional. Además se insta a los gobiernos a que examinen detenidamente las diferentes actividades y medidas de ejecución de esas políticas.

Una de las mayores preocupaciones estaba en que los países identificaran, como parte integrante de los planes nacionales de desarrollo, las necesidades de formación de cuadros profesionales en materia de evaluación y gestión de recursos hídricos, para que se tomaran medidas de nivel nacional en cooperación con organismos internacionales, a fin de llevar a cabo una gestión integral de los recursos hídricos.

Dado que el agua es indispensable para la vida, la gestión eficaz de los recursos hídricos requiere un enfoque integrado que concilie el desarrollo económico y social y la protección de los ecosistemas naturales.

No solamente el agua se ha convertido en un bien escaso; la naturaleza entera se ha transformado en un bien escaso. Algunos países, junto a metas como el pleno empleo, el equilibrio del sector externo, la estabilidad de la población, han incluido la protección al medio ambiente. Ahora, se debe tener presente que cuando un determinado crecimiento económico produce una destrucción irreversible de los recursos naturales o un deterioro ambiental imposible de remediar, es imprescindible considerar la posibilidad de renunciar a este crecimiento, ya que se está contribuyendo significativamente a la destrucción, en forma definitiva, de las bases existenciales naturales de las futuras generaciones.

Junto a lo anterior, es fundamental la prevención, de manera que las políticas de Estado deben minimizar el riesgo ambiental. En el nivel teórico, el desarrollo de la historia ambiental ha puesto en evidencia la problemática tan grave que viene experimentando el planeta a través de los siglos. Se han llevado a cabo muchas discusiones especialmente porque en algunos estudios privan más los factores económicos y dejan de lado el impacto que ese desarrollo ha tenido en el medio ambiente.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ávila, Patricia. "Sustentabilidad ambiental y cultura del agua en una región indígena de México". En: *Boletín Archivo Histórico del Agua*, N° 8, 2003, México, págs. 55-61.
- Brañes, Raúl. "Instrumentos de la política ambiental prevalecientes en América Latina. Su impacto". En: *Revista Contribuciones*, N° 3, julio-setiembre, 1990, Argentina, págs. 93-100.
- Cara, Lorenzo. "Historia rural y medio ambiente o por qué preservar el patrimonio cultural del campesino". En: *Documento de trabajo y comunicación*, España, 2003, <http://www.gem.es/materiales/document/document/g10/g10.html>
- Conferencia Internacional sobre el Agua y el Medio Ambiente (CIAMA). *El desarrollo en la perspectiva del S. XXI*. Declaración de Dublín sobre el agua y el desarrollo sostenible. Dublín, 1992. [www.eres.org.uy/index.html](http://www.eres.org.uy/index.html)
- González Calvo, Hugo. *Necesidades futuras de consumo de agua en la aglomeración metropolitana de San José: 1985-2010*. IDESPO. Informe proyecto de investigación, Universidad Nacional, Heredia, 1987.
- González de Molina, Manuel. "De la cuestión agraria a la cuestión ambiental en la historia agraria de los noventa". En: *Revista de Historia Agraria*, N° 22, diciembre 2000, editada en la Universidad de Murcia, España, págs. 19-37.
- Lippold, Klaus. "Importancia ética, política y economía de la protección ambiental". En: *Revista Contribuciones*, N° 3, julio-setiembre, 1990, Argentina, págs. 66-73.
- Mas, Juan Carlos. "Salud, Ecología y Sociedad". En: *Revista Tareas*, N° 87, mayo-agosto, 1994, Panamá, págs. 104-111.
- Moya, Franz. *Historia y medio ambiente en la isla de Santo Domingo*, abril 1994. [www.jmarcano.com/mipais/recursos/moyanos.html](http://www.jmarcano.com/mipais/recursos/moyanos.html)
- Paiva, Verónica. "Medio ambiente urbano: una mirada desde la historia de las ideas científicas y las profesiones en la ciudad de Buenos Aires 1850-1915". En: Ponencia presentada a la Conferencia Internacional *La cultura Arquitectónica hacia 1900. Revalorización crítica y preservación patrimonial*. Icomos, Argentina, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Universidad "Torcuato Di Tella", 31 de agosto al 3 de setiembre de 1990. <http://www.uchile.cl/facultades/arquitectura/urbanismo/n3/index.html>
- Palazzo, Agostino. "Hacia una ideología y una praxis alternativas: el ambiente como política". En: *Revista Ciencias Económicas*, N° 1 y 2, Vol. IX, 1989, Universidad de Costa Rica, págs. 171-186.
- Pérez Cebada, Juan Diego. "Naturaleza y sociedad en perspectiva histórica: la historia medioambiental americana". En: *Revista de Historia Agraria*, N° 22, diciembre 2000, editada en la Universidad de Murcia, España, págs. 207-230.
- Ramos, Jorge. *Indicadores de impacto ambiental: plan de mejoramiento ambiental de la cuenca alta del río Virilla, Costa Rica*. Tesis de posgrado y capacitación del programa de enseñanza en Ciencias Agrícolas y Recursos Naturales del Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza, Turrialba, Costa Rica, 1996.
- Sabio, Alberto. "La historia ambiental como puente entre áreas de conocimiento". En: *Revista Historia Agraria*, N° 26, abril 2002, Universidad de Murcia, España, págs. 233-244.
- Séller, Alfredo. "La dimensión cultural de la calidad de vida: el medio ambiente y el desarrollo". En: *Revista Contribuciones*, N° 3, julio-setiembre 1990, Argentina, págs. 74-80.
- Sevilla, Eduardo y Manuel González de Molina. "Ecosociología: algunos elementos teóricos para el análisis de la coevolución social y ecología en la agricultura". En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 52, octubre-diciembre 1990, España, págs. 7-47.
- Tudela, Fernando. "El encuentro de dos mundos: el impacto ambiental de la conquista". En: *Revista Casa de las Américas*, N° 188, julio-setiembre 1992, Cuba, págs. 71-82.
- \_\_\_\_\_. "Diagnóstico de la situación actual del problema del medio ambiente en América Latina". En: *Revista Contribuciones*, N° 3, julio-setiembre 1990, Argentina, págs. 80-85.
- Vargas, Gilbert. "La protección de los recursos naturales en un país subdesarrollado: el caso de Costa Rica". En: *Revista de Ciencias Sociales*, N° 59, marzo 1993, Universidad de Costa Rica, págs. 81-94.
- Worster, Donald. "La historia como historia natural: un ensayo sobre teoría y método". En: *Revista Tareas*, N° 87, mayo-agosto, 1994, Panamá, págs. 73-96.
- \_\_\_\_\_. "Transformaciones de la tierra: hacia una perspectiva agroecológica en la historia". En: *Revista Tareas*, N° 103, setiembre-diciembre, 1999, Panamá, págs. 7-36.

## Direcciones consultadas en Internet

- [www.hajek.cl/ecolyma/doc03a.html](http://www.hajek.cl/ecolyma/doc03a.html)  
[www.uchile.cl/facultades/arquitectura/ur](http://www.uchile.cl/facultades/arquitectura/ur)  
[www.citynet.com.ar/ilaide/historia.html](http://www.citynet.com.ar/ilaide/historia.html)  
[www.gem.es/materiales/document/](http://www.gem.es/materiales/document/)  
[www.conama.cl/portal/1255/printer-28231.html](http://www.conama.cl/portal/1255/printer-28231.html)  
[www.historiaecologica.cl/mate2.html](http://www.historiaecologica.cl/mate2.html)  
[www.stanford.edu/group/LAEH](http://www.stanford.edu/group/LAEH)  
[www.cep.unt.edu/novice.html](http://www.cep.unt.edu/novice.html)  
[www.h-net.org/environ/ASEH](http://www.h-net.org/environ/ASEH)  
[www.historycoop.org/ehindex.html](http://www.historycoop.org/ehindex.html)  
[www.historycoop.org/journals/eh/8.2/](http://www.historycoop.org/journals/eh/8.2/)  
[www.trinity.edu/departments/continuing-ed/aseh.html](http://www.trinity.edu/departments/continuing-ed/aseh.html)  
[www.tierra.rediris.es/hidrored/ebooks/sequia/c-biblio-html](http://www.tierra.rediris.es/hidrored/ebooks/sequia/c-biblio-html)